



Vicariato Apostólico de Aysén - Informe Vicarial Sinodal - 15 de junio de 2022

Informe Vicarial Final Proceso Sinodal de la Iglesia de Aysén



**Comisión Informe Vicarial Sinodal
Vicariato Apostólico de Aysén
15 de junio de 2022**



1. EL CAMINO RECORRIDO.

Como Iglesia que peregrina en Aysén, Vicariato Apostólico, no partimos de cero. Nos sumamos con alegría y esperanza a este proceso sinodal en vistas a contribuir al Sínodo de obispos sobre sinodalidad y, también, al Proceso de Discernimiento Nacional. Nos asiste la convicción de fe de buscar una Iglesia con relaciones más evangélicas y estructuras más sinodales, siguiendo las huellas del Concilio Vaticano II, el magisterio de la Iglesia Latinoamericana y el Caribe, y los llamados del Papa Francisco. Una Iglesia más fiel a su Señor y al Evangelio de vida, sabiendo que la sinodalidad no es solo la meta, sino también el camino.

Este camino recorrido lo hemos realizado en conjunto con nuestros pastores: obispo, sacerdotes, diáconos, religiosas/os como Pueblo de Dios, con sus diversos carismas y en la diversidad de ministerios laicales, no exenta de tensión pero donde siempre prevalece la comunión y la participación para una mejor misión siguiendo las huellas de Jesús de Nazaret.

Es así que bebemos del fruto de un recorrido de 46° Jornadas Pastorales Vicariales. Y este año 2022 la jornada pastoral 47° la hemos realizado en todas las zonas pastorales del Vicariato en torno a la consulta, la escucha y el discernimiento sobre el proceso sinodal. Esta amplitud de zonas correspondió en total a 10 encuentros-jornadas, más una jornada con equipos directivos y profesores de religión de colegios de Iglesia. Todas estas jornadas de discernimiento, diálogo y escucha han sido apoyadas por la Comisión Vicarial de Animación integradas por el Obispo, el Vicario Pastoral, Secretario Pastoral y Encargado área de Comunicaciones del Vicariato y algunos miembros de la Comisión Pastoral (COP) movilizándose por toda la región de Aysén.

En diciembre del año 2021 se realizó una jornada sinodal exclusivamente para sacerdotes, diáconos, religiosas y miembros laicos de la COP que posteriormente, como encargados de sus zonas pastorales, los incluyó activamente en la convocatoria, organización y participación de las respectivas jornadas locales.

Fundamentalmente, la DINÁMICA DE PARTICIPACIÓN en las jornadas zonales se dio en torno al reencuentro, el diálogo en base a un catálogo de preguntas sugeridas desde la Comisión Nacional y otras propias de la Iglesia de Aysén, trabajando en pequeños grupos sobre temas e ideas para la renovación de la Iglesia, los sueños y esperanzas y las dificultades y problemas a superar.

Otros insumos de jornadas y actividades que han hecho posible también este proceso sinodal en nuestro Vicariato fueron: jornadas de formación para todos los agentes pastorales del ISE (Integridad en el Servicio Eclesial) con una participación de más



Vicariato Apostólico de Aysén - Informe Vicarial Sinodal - 15 de junio de 2022
de 150 personas; formación vía Zoom de más de 100 catequistas para implementar un nuevo método y contenidos de la catequesis de 1° Comunión y Confirmación; Mes de la Familia en modo sinodal; Informe de sistematización 2019; la participación en la comisión redactora de una mujer laica que nos representó como delegada en la Asamblea Eclesial Latinoamericana y el Caribe 2021, Vía zoom en México. Y, por último, el valioso apoyo y colaboración de la Comisión Nacional de Animación Sinodal, en ideas, materiales, consejos y propuestas.

2. LA EXPERIENCIA SINODAL.

Según lo que hemos visto y oído, VALORAMOS de esta experiencia de jornadas pastorales sinodales los aportes testimoniales de los participantes, a saber:

2.1. Destacamos la participación activa, testimonial y dialogante de las jornadas. “La escucha atenta de nuestras TIERRAS SAGRADAS”. Con buen espíritu de reencuentro, ambientes sinceros y fraternos para expresar emociones: rabias, penas, frustraciones con la Iglesia. Como asimismo lo “esperanzador” en vías de una renovación de la Iglesia.

2.2. La convicción de que estos tiempos nos llevan a reencantarnos con lo fundamental y central de nuestra fe: Jesucristo y la práctica de su Evangelio. Solo así se recuperará la “credibilidad en la institución Iglesia”. Solo el testimonio, la transparencia y el “nunca más de los abusos de poder, de conciencia y sexual”, nos ayudará a ser sal y luz de la tierra. O sea, una Iglesia COHERENTE.

2.3. Sintonía en construir “una Iglesia más humilde, de más y mejor comunión y comunicación”, alejada de todo poder, más pobre y más evangélica. Aunque se percibe que “las estructuras inamovibles impiden la renovación y los cambios”. Falta “leer y entender bien hoy, los signos de los tiempos”.

2.4. La preocupación por una Iglesia que envejece, sin renuevos y espacios para los jóvenes: “los jóvenes perciben que la Iglesia nos les aporta en su vidas. No la ven, no es significativa”.

2.5. Fuerte resonancia de “sentirse” de nuevo Iglesia comunitaria, con la novedad de la sinodalidad. Se valora el “caminar y discernir juntos. Que nos tomen en cuenta nuestras opiniones”.

2.6. Todos somos importantes en este andar sinodal. Valoración del rol laical que nace del común bautismo. Por lo tanto, se requiere más inclusividad y apertura a la diversidad, sobretudo el rol de la mujer en espacios de la toma de decisiones. Aunque la estructura jerárquica se haya alejado, “nunca nos sentimos solos”. Dios ha estado siempre con nosotros.



Vicariato Apostólico de Aysén - Informe Vicarial Sinodal - 15 de junio de 2022

2.7. Percepción en que el laico es el impulsor en la Iglesia; solo cabe dejarle más espacios y formación adecuada. “Ahora nos toca a los laicos acompañar, animar a los pastores. Hemos aprendido en nuestras comunidades a darnos tiempos para los otros en servicio y entrega”.

3. POR DÓNDE NOS LLEVA EL ESPÍRITU:

El Espíritu nos lleva a generar espacios de oración en grupo, ser cercanos, donde nos podamos conocer y tenernos confianza. Valoramos el encuentro sinodal, para escucharnos y poder participar. Soñamos con una Iglesia viva sin importar los números y cuyo discurso eclesial no sea desde “arriba” sino que llegue a las comunidades cristianas, y desde ahí, que el mensaje resuene. Una comunidad donde seamos conscientes que todos somos recipientes de barro, con pastores más cercanos hacia las comunidades, que sepan escuchar con menos clericalismos y más diálogo. Donde combatamos los abusos de poder, sexuales y de conciencias, como también la prepotencia y clericalismo, para ser una Iglesia restaurada, inclusiva, con sentido de comunidad, sencilla, cercana, que camina junto a su pueblo, incisiva y misionera, que vuelve a la FUENTE, con muchas esperanzas en las familias. Superar con verdad el mal obrado.

Poniendo énfasis en la formación para la PASTORAL JUVENIL, a los responsables de las comunidades, a los laicos en general para un mejor servicio evangelizador. Este Espíritu nos llama a ser PUENTES entre los hermanos encarnando a Jesús. El Espíritu nos convoca para hacer realidad el mensaje de Jesús, poniendo atención a la asimetría que se da en todos los ámbitos del servicio de poder desde las comunidades y sus responsables, estando atentos a la violencia juvenil presente en los colegios y, acompañando los derechos de las personas discapacitadas, siendo su voz para integrarlos a la vida eclesial.

Así mismo, constatamos que en las jornadas pastorales sinodales del Vicariato Apostólico de Aysén se repite frecuentemente lo siguiente:

3.1. Petición al personal consagrado: sean más cercanos y con tiempo para estar con las personas. Que no sean funcionarios que cumplen “una tarea” y se van. “Pongan oído a lo que dice la gente”. Pastores empáticos y transparentes. “Misioneros con entrega real y comprometida”. Esto se logra con una mejor selección de los candidatos a los ministerios ordenados. Esta jerarquía de la Iglesia debe confiar en las comunidades, valorarlas, para el crecimiento de las personas y así puedan avanzar y “no empezar desde cero cuando llegue un nuevo párroco”, y a la vez laicos más cercanos apoyando a los sacerdotes. Asimismo, que las homilias sean más cercana, preparadas, breves, basadas en el Evangelio y que ilumine la vida de las personas hoy.



Vicariato Apostólico de Aysén - Informe Vicarial Sinodal - 15 de junio de 2022

3.2. De que muchos laicos “caen en el clericalismo” por el poder y el miedo al cambio. Se acentúa que tengan capacidad de apertura, de “no mentes cerradas y estáticas, sino de búsqueda dinámica”. Que sean acogedores y misericordiosos, personas evangelizadoras, testigos coherentes con lo que anuncian. Sean pastores de sus comunidades en ausencia de un ministro ordenado.

3.3. Que “construyamos una Iglesia renovada y humilde, no poderosa al estilo humano”. Que sea una Iglesia abierta, “creando espacios de participación”; no encerrada en sí misma, donde se sienta y viva la misericordia, con facilidades para recibir y celebrar los sacramentos. Que sea acogedora, sin juzgar ni criticar, sobre todo al más carente social, moral y sacramental. Una Iglesia accesible y flexible, sin rigidizar estructuras.

3.4. Signo esperanzador es continuar en la línea sinodal. Iglesia somos todos, debemos estar en los problemas de la gente, conocer sus vidas, escuchar e iluminar con el Evangelio. Renovación como “CONVERSIÓN”, tener claro nuestro centro en la fe: el amor de Cristo por nosotros y su práctica misericordiosa.

3.5. Una Iglesia abierta a las diferentes realidades e inclusiva, con las diversidades, los migrantes, etc...

3.6. Preocupación por las nuevas generaciones. Que propongan planteamientos atrayentes para niños y jóvenes para que contribuyan a renovar nuestra Iglesia.

3.7. La división entre fe y vida, inconsecuencia nuestra, “dejar la fe en el templo”, y no vivirla siempre dando testimonio de Jesús, ser “mártir más que querer llenar las capillas”.

3.8. Que no sea una Iglesia preocupada por los números, sino que sea una comunidad valorada por vivir la humildad, la sencillez, la oración y por el servicio al prójimo.

3.9. Guiar, motivar discernimientos ante nuevos desafíos, como nueva Constitución, cambio climático, acogida a la diversidad sexual, etc... Ser una Iglesia involucrada en el día a día, fortaleciendo el trabajo comunitario en comunión con otras organizaciones para enfrentar las grandes amenazas como salmoneras, salud, educación; entre otras.

3.10. Desde el personal consagrado se discierne que un elemento que podría incidir en la sensación de lejanía de los pastores, en parte del Pueblo de Dios, es el contexto de pocos ministros ordenados en un extenso territorio geográfico en misión.



4. EL CAMINO DE LA SINODALIDAD PARA LA RENOVACIÓN ECLESIAL.

Los principales temas, ideas y desafíos que se plantearon en el diálogo y consenso entre los participantes de las jornadas pastorales sinodales en la línea de ser un vicariato más sinodal y así vivir relaciones más evangélicas que permitan una verdadera renovación de estructuras, fueron:

4.1. Superar la cultura de los abusos en todos sus niveles. Para así pensar en la misión y evangelización una vez sanados los dolores. (“Para ello se requiere reforzar la espiritualidad, la vida interior de las comunidades”).

4.2. Confiar en laicos formados que puedan acompañar procesos de formación y animación de las comunidades como asimismo en las celebraciones litúrgicas.

4.3. Renovación y conversión de los pastores: que tengan criterio amplio, respetuosos, acogedores con todos. No sean clasistas ni de círculos cerrados. Adaptados a las costumbres y tradiciones de sus comunidades y que valoren la vocación laical como su misión que surge del común bautismo.

4.4. Una Iglesia activa y servidora: “el testimonio habla más que mil prédicas”. Que las homilias de los pastores sean más “aterrizada en la vida cotidiana”, “aterrizaje del Evangelio”.

4.5. Restablecer las cercanías y confianzas con los “que guían la Iglesia”. Iglesia amorosa, humilde, sencilla y acogedora con las personas en un mundo de sinsentido. Con perdón misericordioso al pecador. Condenar el pecado, pero no dejar solo al pecador. Ser libre y no tener miedo al juicio social o a lo que dirán los medios en la línea de ser coherentes con el Evangelio.

4.6. Que las estructuras de la Iglesia “se adapten a los nuevos tiempos”, con requisitos más flexibles para la preparación y participación en los sacramentos y las catequesis. Comprensión frente a las nuevas y distintas realidades familiares.

4.7. Disponibilidad y creatividad para escuchar la cultura de los jóvenes de hoy, grandes ausentes de nuestras comunidades. Darles espacios y conocer, sin miedo ni prejuicios, sus contextos actuales. Tener esperanza en las nuevas generaciones. Cambiar el paradigma de “que los jóvenes se acerquen a la Iglesia” a que la Iglesia se acerque y les haga sentido a los jóvenes hoy.

4.8. Continuar en encuentros al estilo sinodal con otras comunidades del Vicariato para reforzar la comunión y participación. La sinodalidad hay que entenderla como una nueva forma de ser Iglesia en todos los planos.



Vicariato Apostólico de Aysén - Informe Vicarial Sinodal - 15 de junio de 2022

4.9. Concepto renovación: hay cosas que renovar, otras que sanar, otras que mantener. Todo discernido a la luz de la fe. Y no hacerlo desde fuera ni desde arriba, sino desde y con las bases. La renovación no viene solo como un esfuerzo institucional, sino por la santidad de todo el Pueblo de Dios y en la fidelidad y perseverancia en el Evangelio, el amor al prójimo, en la atenta escucha y lectura de la Palabra. El sentido testimonial cobra mayor importancia.

4.10. Reforzar la formación bíblica-espiritual de nuestras comunidades, poniendo en el centro el Evangelio de Jesús y las líneas orientadoras del Concilio Vaticano II y el magisterio de la Iglesia Latinoamericana y el Caribe, sobretodo el énfasis de la vocación y ministerios laicales para actualizar la formación de nuevos agentes pastorales para estos nuevos tiempos.

4.11. Ser una Iglesia en salida: “hacia las fronteras existenciales” en actitud de servicio y acompañamiento evitando “todo proselitismo”. Saber leer la realidad social y política con los ojos del Evangelio con esperanza y sentido de conciencia crítica.

4.12. Que los sacerdotes no estén solos, que hagan comunidad concreta. La soledad los hace vulnerables a sus debilidades, fragilidades y pecados. Que los laicos puedan acompañar más de cerca a los sacerdotes y valorarlos en su vocación y misión. “Que los laicos también sean pastores de sus pastores”.

4.13. Que la Iglesia tenga una voz clara y vaya compartiendo su visión evangélica frente a temas emergentes, tales como el matrimonio igualitario, el aborto, el divorcio, la diversidad sexual, etc. Ser valiente para reconocer y actuar rápidamente frente a la problemática de los abusos de todo tipo para no quedarnos en el desaliento y vergüenza de lo no actuado.

4.14. Valorar la vocación y ministerio de los diáconos permanentes y acentuar las pastorales ambientales como los enfermos en la pastoral del dolor, asistiéndolos también con la comunión.

4.15. Terminar con el autoritarismo y clericalismo en todos los ámbitos (clero y laicos). Con espíritu de oración y reparación ante el dolor que produce la cultura del abuso.

4.16. Mayor y mejor comunicación entre el clero, laicos y comunidades.

4.17. Colaboración con otros organismos civiles-sociales en vista del bien común, tejiendo redes de solidaridad y de cooperación.



Vicariato Apostólico de Aysén - Informe Vicarial Sinodal - 15 de junio de 2022

4.18. Que el “pastor Obispo participe más con las comunidades cristianas”, y que se valoren los servicios prestados. Crea malestar en los laicos cuando ven que sectores de la Iglesia se apegan al lujo, al dinero y al poder.

4.19. Insistir en la participación comunitaria a pesar de ser pocos.

4.20. Preocupación y énfasis en una pastoral vocacional al sacerdocio, a la vida religiosa y al diaconado permanente.

5. LA INVITACIÓN DE DIOS.

*A partir de este proceso de escucha,
creemos que Dios está diciendo a la Iglesia que peregrina en Aysén
que debemos estar atentos a los signos de los tiempos,
discerniendo y comprendiendo esta nueva época de la humanidad;
sintiéndonos Pueblo de Dios,
que “camina juntos” en constante conversión y renovación.*

*Ser una Iglesia de Aysén que tenga siempre en el centro a Jesús,
como reflejo de la ternura materna de Dios Padre;
una Iglesia acogedora, fraterna, oyente, cercana, sencilla,
profética y en salida.*

**Comisión Informe Vicarial Sinodal
Vicariato Apostólico de Aysén
15 de junio de 2022**